

Revista de Derecho

SUMARIO:

- Editorial:** *«Cooperación benéfica.»*
- Boris Schatzky:** *«Las reservas en el Derecho Internacional.»*
- Alfredo Larenas:** *«El patrimonio reservado de la mujer, según la nueva legislación.»*
- Mario Carrara:** *«El delito pasional en el nuevo Código Penal Italiano.»*
- Jurisprudencia:**—*«De la representación judicial de las comunidades». De la definición de «presunción» que hace el artículo 513 del Código de Procedimiento Penal». «Del embargo de bienes ya embargados». «De las obligaciones del Conservador en la inscripción de prenda agraria».*
- Jurisprudencia extranjera:**—*«Sobre la propiedad de las lápidas en las sepulturas.»*
- Notas Universitarias:**—*«Iniciación de clases en la Escuela de Derecho».*
- Notas al Margen:**—*«Sistemas unicameral y bicameral.» «Breve sinopsis de la situación económica mundial». Dudas y dificultades en la inteligencia y aplicación de las leyes».*
- Revista de Revistas:**—*«El caso de Voronoff ante los tribunales». «Jurisprudencia interesante». «LIBROS Y REVISTAS».*

Leyes y Decretos.

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN — Chile.

Breve sinopsis de la situación económica mundial

Introducción al estudio económico del problema de las deudas internacionales derivadas de la guerra mundial.

ESTAMOS en el quinto año de crisis. La economía mundial sigue lastrada por grandes dificultades: inestabilidad de precios, anomalías en el comercio internacional, fluctuaciones inquietantes en el valor de la moneda, cesantía. Ha fracasado lamentablemente el intento regulador que se proponía la Conferencia de Londres.

Aún no se vislumbra una coyuntura favorable y decisiva. La revista alemana "Economía y Estadística" (Wirtschaft und Statistik) anota a fines de 1933 un alza general en el precio de los metales, del trigo, del azúcar, de los cueros y de la bencina. Esta entonación de los precios no ha sido sino pasajera, las curvas — índice han vuelto a caer y siguen denotando una tendencia consecuente a la baja.

La vida económica de nuestros días ya no obedece única-

mente a leyes naturales, la política ha pasado a desempeñar en ella un factor decisivo y preponderante, imposible de desatender. Dilucidaremos a continuación, si existen realmente causas económicas que pudieran obstaculizar el advenimiento de una normalización de la economía mundial.

Los diagramas estadísticos que nos dan a conocer exactamente la situación de los grandes bancos emisores, demuestran que ella no se opone en absoluto a su resurgimiento económico. Las reservas de oro son mayores que en los tiempos anteriores a la crisis, excepción hecha de Alemania, cuya situación ha de considerarse especialmente. El monto del papel moneda circulante es asimismo bastante considerable, lo que, junto con el aumento de los capitales extranjeros disponibles en todo el mundo, viene a comprobar la existencia de

Breve sinopsis de la situación económica etc.

283

cantidades monetarias suficientes, que sólo esperan una utilización apropiada.

El volumen de las importaciones y exportaciones ha disminuído enormemente y aún las últimas transacciones internacionales no alterarán este orden de cosas. La situación relativamente buena de Gran Bretaña (su exportación e importación ha disminuído "solamente" en un 45% con relación al término medio de los años 1926-29), no constituye una excepción a esta merma catastrófica que anotamos; ella se debe a que en la estadística inglesa figuran como operaciones internacionales, las transadas en el mercado del Empire (Imperio Británico), que deben considerarse — desde los acuerdos de Ottawa a lo menos — como transacciones nacionales. Estas

operaciones entre la metrópoli y los países del Empire alcanzaron en 1933 a un 45% y un 37% de las importaciones y exportaciones totales de Gran Bretaña ("Accounts relating the trade and navigation of the United Kingdom").

La situación económica puede aquilatarse además, considerando los siguientes datos: la reducción fantástica del crédito internacional, (*) y la merma paulatina que experimenta el comercio internacional, (*) por una parte, y por otra, la disminución de la cesantía, (*) como también de los stocks de materias primas acumuladas, el incremento de la producción de oro, (*) y su creciente atesoramiento en manos de particulares.

Como lo habíamos hecho notar más adelante, los principios

(*) Las deudas internacionales a corto plazo, considerando solamente a los países europeos y a EE. UU., sumaban en 1930 frs. suizos 70 millardas, en 1933 sólo frs. s. 32 millardas. Las emisiones extranjeras en la Bolsa de Nueva York alcanzaba en 1930 a \$ 1.148 millones, en 1933 sólo a \$ 62 millones. ("Commercial and Financial Chronicle").

(*) El valor de las mercaderías comerciales en 1929 alcanzaba a R. M. 284 millardas, el de 1933 a R. M. 99 millardas, lo que equivale al 35% de la cantidad de 1929. ("Statistisches Jahrbuch f. d. Deut. Reich").

(*) La cesantía alcanzó su punto Algido en Marzo de 1933 (30 millones) y ha bajado hasta 20 millones en 1934. Alemania junto con Inglaterra ostentan las cifras más altas de desocupación; digna de hacerse notar es la disminución de ella en Alemania: Marzo de 1932: 6.034.000, Marzo de 1934: 2.800.000, Marzo de 1935: 2.500.000. ("Bulletin Mensuel de Statistique, S. d. N.")

(*) La producción mundial de oro alcanzaba en 1913 a 17.786.000 onzas, con un valor de frs. suizos 1.905 millones, en 1933 a 24.720.000 onzas, con un valor de frs. suizos 2.648 millones. ("Anuario del Banco de Pagos Int.")

de coyuntura favorable no han tenido duración ni éxito; ello se debe a que habían sido alcanzadas en su mayor parte, gracias a medidas artificiales, medidas que mientras se atengan a una política razonable, no sólo se justifican, sino que, dada la gravedad de esta crisis, son de imperiosa necesidad y urgencia. Pero tales medidas a lo más pueden ejercer influencia en un país determinado, si bien es cierto que de esa manera preparan el camino al resurgimiento económico mundial, esto sólo podrá ser alcanzado por la unificación de estas coyunturas parciales por medio del comercio internacional. Y es esta función mediadora y unificadora del comercio, la que fracasó y sigue fracasando, porque no funciona el gran mecanismo coordinador de las diversas economías nacionales, el crédito internacional, que da vida a la economía moderna, y es una de sus bases fundamentales.

En el desarrollo del comercio internacional, los precios de las materias primas tienen un importante papel. La baja de estos precios comenzó en 1928-29, marcando el principio de la crisis, que ya en esta época tomaba proporciones serias en los países agrícolas y productores de materias primas, y sólo vino

a repercutir un año más tarde en los países industriales europeos (salvo Alemania que constituye un caso de excepción).

Es casi superfluo decir, que este hecho significó una prueba demasiado difícil para el sistema de créditos, que efectivamente no la soportó, con la consecuente agravación de la tendencia a la baja de los precios, que alcanzaron en 1931 un mínimo-record. Los productores trataron de eludir mayores pérdidas, restringiendo sus cultivos, pero tales medidas de emergencia no pueden tener efectos duraderos, y hoy en día los precios de las materias primas son muy poco superiores a los de tiempos anteriores a la restricción en la producción. Estos resultados efímeros y de casi ningún valor real, fácilmente pudieron haberse previsto, pues es bastante ilusorio querer contrarrestar un descenso tal de los precios, accionando únicamente sobre la producción. Es ilógico e irracional, que por una parte se restrinja la producción, se destruyan cantidades apreciables de bienes, y por otra exista una muchedumbre paupérrima que apenas cuenta con los medios para bastar frugalmente a su existencia. Aun para los productores esta situación no es llevadera, los precios no alcanzan

Breve sinopsis de la situación económica etc.

285

a garantizar una rentabilidad mínima del negocio, los costos de producción no pueden bajarse más; sólo mediante la ayuda estatal — primas, subvenciones, fijación de precios, eliminación de la competencia por derechos aduaneros — se ha conseguido evitar lo peor. Pero este régimen completamente antieconómico, no puede perdurar, ni mucho menos pondrá remedio a las causas que lo originan. Un resurgimiento verdadero, una normalización en el terreno de la producción y precios de las materias primas, necesariamente ha de tener su origen en la demanda, en el mercado productor. Esta aseveración la vemos confirmada claramente en la realidad de nuestro problema salitrero: a pesar de la creación de una poderosa entidad que reúne a todos los industriales salitreros del país, entidad que racionaliza, uniforma y abarata la producción; no se ha logrado con ello estabilizar definitivamente el régimen salitrero, por cuanto falla la colocación del producto en el mercado mundial.

En los estudios sobre la causalidad de la disminución del comercio internacional, se ha hecho mucho hincapié en las irregularidades y conmociones de los sistemas monetarios, de

la moneda en general, como factores preponderantes en la gestación de este hecho. Aunque tal afirmación tiene cierta base, sería falso atribuirle un valor desmesurado. En las primeras fases de la crisis, los sistemas monetarios sin garantía metálica tuvieron muy poca estabilidad, y el peligro de pérdidas eventuales obligaban al comerciante a reducir sus transacciones a un mínimo. Pero entre tanto la moneda desvalorizada ha adquirido cierta estabilidad y fijeza, lo que habría redundado en beneficio del comercio mundial, a no ser por dos circunstancias que contrarrestaron este efecto. Desde luego tenemos el bajo nivel a que ha llegado la moneda en un gran número de países, (*) hecho que hace temer la necesidad forzosa de una devaluación en los países obreros que aún tienen moneda a la par. (Francia, Bélgica, Holanda, Suiza, etc.).

Más importancia aún ejerce en este fenómeno, las dificultades que tienen que vencer los países obreros y los de moneda desvalorizada, en la liquidación recíproca de sus balanzas comerciales, dificultades que tie-

(*) Desvalorización de la moneda en relación con su valor a la par: Argentina 66%, Japón 64%, Brasil 63%, España 58%, EE. UU. 46%, Inglaterra 38%, etc. (Statistisches Jahrbuch für das D. Reich).

nen influencia vastísima sobre el comercio internacional. La devaluación en un país de moneda desvalorizada significa aumento de las posibilidades de exportación y obstaculiza sus importaciones; en los países oreros en cambio, el efecto de la devaluación es diametralmente opuesto: aumentan las posibilidades de importación y disminuyen las de exportación. Es por demás natural, que a la larga, los países oreros no toleren este continuo "dumping de importación" y tomen medidas restrictivas y de protección, como también es natural, que sus exportaciones sufrirán por las ventajas que la desvalorización da a las naciones competidoras que tengan tal moneda. (*)

Ya que el comercio mundial descansa sobre la base de la reciprocidad, o créese explicar sobradamente su disminución por estos disturbios monetarios que señalamos más arriba. Llevando adelante este razonamiento,

(*) Alemania, no obstante sus ínfimas reservas metálicas debe ser considerada como país orero. Damos a continuación algunos datos que atestiguan la cruda realidad de las dificultades del cambio, que señalamos en este acápite. La exportación alemana a los países escandinavos ha disminuido en un 59%, a Inglaterra en 65%, al Canadá, Africa del Sur, Australia e India, en un promedio de 61%, a

lógicamente tendremos que aceptar la conclusión, que el remedio completo y facilísimo de la crisis estribaría en ir a la devaluación en los países oreros. La futilidad de este argumento salta a la vista, si consideramos los resultados que con tal procedimiento se obtendrían: volveríamos a la misma situación en que nos encontrábamos en 1931, a comienzos de la crisis, caminaríamos pues, en un círculo vicioso perfecto. En efecto, medir el comercio y las relaciones comerciales con una unidad mayor o menor, no debe tener influencia en el monto de sus volúmenes.

Por esta razón, es de escasa importancia, el discutir si es menester estabilizar la moneda antes de arrollar con los obstáculos comerciales, o si este proceso ha de efectuarse en sentido inverso. Es ésta una cuestión secundaria: se estabilizará la moneda y desaparecerán los obstáculos económicos, una vez

EE. UU. en 69%, todos estos, países de moneda desvalorizada. La exportación a Suiza ha sufrido una merma de 38%, a Francia de 43%, a Italia de 58%; como se ve, las transacciones con países oreros no han disminuido en volúmenes tan suoidos. Estos datos se refieren a la merma de exportación entre los años 1928 y 1933. (Stat. Jarbuch f. d. Reich" 1928 y "Wirtschaft u. Statistik" 1933).

Breve sinopsis de la situación económica etc.

287

que se liquide el factor primario y básico que ha engendrado ambos.

Este factor de entorpecimiento económico, es el conjunto de deudas provenientes de la Guerra Mundial, deudas políticas que no obedecen en absoluto a un hecho económico, y que han promovido preponderantemente — en la situación por sí difícil de la post-guerra — esta aguda crisis. Este endeudamiento artificial es la causa de la crisis del crédito en Alemania, obra suya es la baja de la libra esterlina, y todas las anomalías y dificultades de nuestra economía arraigan directa o indirectamente en él.

En los tiempos anteriores a la Gran Guerra, la cuestión de las deudas no constituía ningún problema, ellas se justificaban económicamente, ya que se habían contraído y había aumentado orgánicamente, dentro de un marco razonable, sujeto a las leyes naturales. (*).

Los créditos se concedían generalmente por los países industriales europeos a los países en desarrollo, agrícolas y productores en su mayoría, que pagaban los intereses y amortizaban lentamente sus deudas por medio de sus exportaciones de materias primas. Este orden de cosas explica claramente las ba-

lanzas comerciales activas de los Estados productores (deudores), y las balanzas pasivas de los países industriales (acreedores).

Esta misma interdependencia, fundamentada orgánica y racionalmente en los principios de la circulación, ejercía además una importante función de control automático en el caso de eventuales desequilibrios económicos. Las materias primas que necesitaba Inglaterra, por vía de ejemplo, — café del Brasil, azúcar cubano, trigo argentino, lanas australianas, algodón norteamericano, etc. — servían a los países que les producían, como medio de pagos; no existían deudas políticas, es decir, deudas que no correspondan a prestaciones económicas hechas en reciprocidad de ellas, y que perturbaran este natural desarrollo entre deudores y acreedores. El crédito evolucionaba de acuerdo y condicionado por

(*) El conjunto total de los créditos internacionales se calculaba en 1913 en la suma de 145 mil millones de marcos; de esta suma correspondían a Inglaterra 75 m. de m., a Francia 40 y a Alemania — una vez deducidos los 10 m. de m. en que se calculaban sus obligaciones internacionales — 30 millardos de marcos. El aporte alemán al crédito internacional, era pues de un 15%, cifra que nos servirá más adelante para establecer una comparación con la situación actual.

las necesidades del mercado, el fundamento del comercio y del crédito, estaba en el intercambio de productos manufacturados provenientes de Europa y materias primas de ultramar. Las cuotas de intereses y de amortización — que correspondían al saldo pasivo en las balanzas comerciales de los países acreedores — se pagaban automáticamente con la demanda creciente de materias primas; y el crédito estrechamente vinculado al desarrollo económico, nunca sobrepasó los límites de la capacidad de una época determinada, que éste señalaba con toda precisión. La seguridad del comercio y del crédito mundial estaba garantizada además, por un vasto sistema de pactos y tratados a largo plazo, que afianzaban el juego del comercio internacional y facilitaban las transacciones de largo aliento.

Paralelamente al desarrollo del comercio y del endeudamiento mundial, habían evolucionado las tasas de interés. En los países industriales, en que toda nueva inversión de capitales contaba con una gran competencia, — y su productividad era por lo tanto ínfima — eran relativamente bajos, y fluctuaban alrededor de un 4%. (*) En los países productores de

materias primas, en que el factor naturaleza tiene preponderancia, faltos de capital en su mayoría, las tasas eran naturalmente más altas, en lo que influía también el hecho que la producción de materias primas rinde mayores utilidades que la de productos manufacturados.

La Guerra Mundial ha destruido el mecanismo orgánico y armónico de la economía mundial. Diseñada a grandes rasgos, la situación actual es la siguiente: La evolución de EE. UU., hacia la industrialización, que ya se gestaba en los tiempos de la pre-guerra, terminó durante ésta con una rapidez anormal; junto con los derechos prohibitivos que aconsejaba la política proteccionista que allí imperaba, esta industrialización siempre creciente desplazó totalmente a EE. UU. de las filas de los compradores de productos manufacturados en Europa. A pesar del mayor consumo de la industria nacional, EE. UU. sigue siendo el mayor exportador de materias primas, posición que ha logrado gracias a la técnica moderna y al crédito, aplicados a la producción. Por otra parte no sólo ha conseguido saldar sus deudas, sino

(*) 1913, tasas de interés de los capitales privados: Alemania 4,9%, EE. UU. 3,2%, Inglaterra 4,4%, Francia 3,8%, Suiza 4,5%.

Breve sinopsis de la situación económica etc.

289

que durante la guerra se ha transformado en el país acreedor por excelencia, en banquero de todo el mundo. En Europa también ha variado el campo de fuerzas económicas. Francia ha incrementado y robustecido su producción industrial, con la anexión de la riqueza minera de Lorena y de los centros textiles de Alsacia. Inglaterra ha mejorado notablemente su situación en el comercio internacional, no sólo por la eliminación de su más fuerte competidor, sino también por el crecimiento de su imperio colonial y de su marina mercante a costas de éste. Los Estados neutrales de alguna importancia, han aumentado enormemente sus capitales, fenómenos todos éstos que se produjeron con cargo y en detrimento de Alemania. A pesar de las exigencias mínimas de Alema-

nia en el mercado de materias primas, sus deudas alcanzan en el día de hoy a una suma aproximada de la que era acreedora en la época de pre-guerra. (*)

Hay que constatar además el desmembramiento del Imperio Austro-Húngaro en pequeños países de situación económica bastante exigua, lo que junto con el afán de rearme, ha producido serias dificultades en los países danubianos y balcánicos, sucesores de la monarquía de los Habsburgos.

Las balanzas comerciales de los países más importantes no han podido acomodarse suficientemente a estos grandes trastornos y variaciones económicas que venimos señalando, hecho éste que dificulta en grado máximo la posibilidad del avenimiento de una coyuntura favorable e integral. (*)

(*) En 1913 Alemania era acreedora en 30 millardas de marcos oro 15% del total de créditos internacionales; en 1933 sus deudas alcanzan a 20 millardas de marcos oro, lo que, en un total de 190 millardas de que se calculan las obligaciones internacionales, da un 10%.

(*) Excedente de importación (—) o de exportación (+) que resulta de las balanzas comerciales:

(Expresado en % del comercio exterior en total)

1905-13 1925-33

A. Países acreedores.

EE. UU. . . . +14,4 + 7,3

Inglaterra . . .	—14,4	—23,7
Francia . . .	— 7,2	— 6,0

B. Países deudores:

Alemania . . .	— 9,3	— 0,9
----------------	-------	-------

Especialmente anormal es la situación de EE. UU., que en su balanza comercial aún denota los caracteres de un país deudor.

Investigaciones sobre otros grandes deudores (países sudamericanos) no pudieron efectuarse por falta de datos exactos y completos a través de varios años.

Con respecto a las tasas del interés, resalta también el hecho que palpablemente Alemania tuvo que soportar las consecuencias de la guerra, sus tasas son considerablemente más altas que las de cualesquiera otros países industriales, lo que es económicamente contraproducente y debe llevar al desastre en un país superindustrializado, como es Alemania. (*).

Vistas estas consideraciones, no podemos sino anotar, que la economía mundial ha sido aplastada y aniquilada por la política; la imposición del Tratado de Versalles marca el triste punto de partida de las dificultades y del descenso implacable de la actividad económica.

Partiendo de este hecho, trataremos de analizar, en un es-

tudio próximo, el problema de las deudas de guerra y del crédito internacional, refiriéndonos especialmente a Alemania. Daremos a conocer igualmente las ideas que al respecto sustenta el Ministro de Hacienda del Reich, herr Hjalmar Schacht, y las soluciones que propone, soluciones que — en su concepto — o sólo atañerían al problema de las deudas y beneficiarían exclusivamente a Alemania, sino que ayudarían considerablemente a descongestionar la economía en general.

Helmut H. Brünner N.

(*) Tasas del interés de valores fijos (expresado en %) 1934: Alemania 6,6%, Francia 3,9%, EE. UU. 5%, Inglaterra 3,4%.

Dudas y dificultades en la inteligencia y aplicación de las leyes

Informe de la Ilma. Corte de Apelaciones de Concepción



L iniciarse el período judicial de 1935 la Ilma.

Corte de Apelaciones de Concepción, en cumplimiento de la ley, elevó a la Excm. Corte Suprema el siguiente interesante informe sobre las dudas y dificultades presentadas en la

inteligencia y aplicación de las leyes:

“En cumplimiento a lo prevenido en el artículo 5.º del Código Civil, que prescribe dar cuenta a V. E. de las dudas y dificultades que le hayan ocurrido a esta Corte en la inteli-